



**Por**  
**Eduardo Belmont May**

# **EL AMOR Y LA ADORACIÓN**

¿Qué tan involucrado está Jesús en tu vida diaria? ¿Qué está haciendo por ti en este segundo? Piensa en tus pulmones. ¿Estás haciendo que hagan lo que hacen? ¿Qué hay de tu corazón? ¿Estás forzando su ritmo? ¿Qué pasa con las sinapsis en tu cerebro que leen las letras en esta página y las forman en palabras que comprendes? ¿Qué pasa con la comida que comiste? ¿Le dices a tu estómago que lo descomponga, absorba la energía y los nutrientes necesarios y expulse el resto? Todas estas cosas están ocurriendo bajo la orquestación soberana de Jesús, y aparte de él no puedes hacer nada.

Es en él que tú y yo vivimos, nos movemos y existimos ( Hechos 17:28). Necesitamos a Jesús cada nanosegundo. Y la buena noticia es que Jesús nunca se aparta de su papel a la diestra del Padre como nuestro mediador y abogado. Pero considerar solo la naturaleza física o externa de nuestra dependencia de Jesús sería un crimen contra Juan 15:5 , en el que Jesús habla de cómo no podemos dar fruto en la vida cristiana separados de él. Él es la vid. Somos las sucursales.

Damos fruto porque estamos en él; hace crecer el fruto porque él es la raíz. No podemos crecer sin Jesús. No podemos llegar a ser como Jesús sin Jesús. Un esposo no puede amar a su esposa como Jesús ama a la iglesia sin la ayuda y el poder de Jesús. No podemos trabajar bajo la autoridad humana de una manera que glorifique a Dios, como lo hizo Jesús, sin su ayuda y poder. Necesitamos a Jesús para vivir la vida cristiana. Vivir en completa dependencia de él es la vida cristiana.

Llevemos esto más lejos, más alto y más profundo en el amor de Jesús. No podemos ser aceptados ante Dios sin él. Dios nos invita al reino porque Jesús nos compró acceso total. Jesús pagó nuestro camino; él es nuestro pase entre bastidores al salón del trono de Dios. Estamos con Dios, porque Jesús nos compró y nos trajo. Aparte de él no tenemos nada. Aparte de él, no podemos hacer nada.

Es en el inmenso amor de Jesús, desplegado en la cruz abandonado, que es donde encontramos la verdad más profunda y la satisfacción de nuestra mayor necesidad. Como nos invita a cantar el antiguo himno "O the Deep, Deep Love of Jesus" (Samuel Trevor Francis, 1875):

¡Oh, el amor profundo, profundo de Jesús, vasto, inconmensurable, ilimitado, libre!

¡Rodando como un poderoso océano en su plenitud sobre mí! Debajo de mí, a mi alrededor, está la corriente de Tu amor Conduciéndome hacia adelante, ¡conduciendo de regreso a casa a Tu glorioso descanso en las alturas!

¡Oh, profundo, profundo amor de Jesús, extiende Su alabanza de orilla a orilla!

¡Cómo ama, siempre ama, nunca cambia, nunca más!

Cómo vela por sus amados, murió para llamarlos suyos;

¡Cómo intercede por ellos, vela por ellos desde el trono!

¡Oh el amor profundo, profundo de Jesús, amor de cada amor el mejor!

¡Es un océano lleno de bendiciones, es un refugio que da descanso!

Oh, el amor profundo, profundo de Jesús, es un cielo de los cielos para mí;

¡Y me eleva a la gloria, porque me eleva a Ti!